

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de primavera



4.-Cosy bordado a la inglesa

SUMARIO

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Crónica de la moda. - Consejos útiles. - A orillas del mar, por J. Nin. - El grillo del hogar, por Carlos Dickens (conclusión). - Recetas culinarias.

GRABADOS. - 1 a 3. Trajes de primavera. - 4. Cosy bordado a la inglesa. - 5 y 6. Mantelito para te. - 7. Estor para ventanales. - 8. Modelos de sombreros adornados con flores. - 9 a 12. Trajes para salir con tiempo inseguro. - 13 a 16. Trajes de tarde con sol esplendoroso.

HOJA DE PATRONES NÚM. 793. - Varias prendas diferentes. **HOJA DE DIBUJOS NÚM. 793.** - Diversos y variados dibujos. **FIGURÍN ILUMINADO.** - Traje de niñas.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 793. - Traje para niña, delantero y dos blusas. - Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 793. - Diversos y variados dibujos. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de niñas.

I. Traje de hechura de sastre, de gabardina de color verde oscuro. Chaqueta corta dejando ver un chaleco de seda acostillada de color Habana. Cuello y puños de la misma tela.

II. Traje de niña de jerga encarnada. Falda plegada, blusa guarnecida de bieses blancos y de un cuello y cordones de seda blanca.

III. Traje de crespón blanco, guarnecido de calados azules. Botones y cinturón de crespón azul más oscuro.

IV. Traje de niño de tesor listado verde y blanco, adornado de un cuello de encaje de color crudo y lazo de color verde muy oscuro. Manguitas cortas.

V. Traje de niña de nansú muy fino. Cuerpo adornado de pliegues y de entredoses de encaje de Irlanda. Volantes de tul guarnecen el escote, las mangas y el borde de la falda. Cinturón de seda color de cereza.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. TRAJES DE PRIMAVERA.

I. Traje de lencería de linón bordado a la inglesa; torera de organdí y cinturón y lazo de raso color de cereza. Falda con doble túnica y falda interior plegada.



6.-Aplicación al mantelito para te

II. Traje de tafetán azul, guarnecido de tafetán blanco bordado con trencillas azules. Volante interior de tul plegado.

III. Traje de fulard color de malva con lunares violeta. Cuello

llo Médicis de organdí y cinturón de raso color de violeta con un gran lazo detrás.

4. Cosy bordado a la inglesa. Este modelo es de tela anti-gua sobre fondo de muletón encarnado. Los bordes exteriores van guarnecidos de un cordón adecuado: nuestra hoja de bordados fuera de texto presenta la mitad del dibujo de tamaño natural. Cuando el dibujo se ha transportado a la tela, se extiende sobre una tela encerada y se prepara el trabajo pasando una bastilla por todos los contornos. Las hojas están bordadas a punto de plumetis sobre uno de los contornos y las restantes a punto de arenilla. Para rellenar se emplea algodón más grueso que el que se use para hacer el bordado, si se borda con bastidor el trabajo se hace pasando la aguja de arriba abajo y a la inversa, y menos el festón todos los puntos se hacen de la expresada manera; para los tallos hechos a punto de cordoncillo, se trabaja de izquierda a derecha. Cuantos menos hilos se cojan de la tela mejor hecho, más fino y delicado quedará el cordoncillo, los puntos se harán muy aproximados de modo que el conjunto del trabajo haga que se asemeje a un verdadero cordón; se emplea esta clase de punto para hacer los ojos de las flores, los tallos y las venas.

5 y 6. MANTELITO PARA TE. La presente labor se ejecuta sobre tela blanca con incrustaciones de encaje Renacimiento y de bordados a la inglesa: los bordes exteriores van festoneados formando grandes ondas con puntitas, nuestra hoja de bordados detalla la cuarta parte de tamaño natural. Los calados se hacen a punto de enrejado; se empieza por señalar los contornos del dibujo colocando la trencilla entre las dos líneas, siguiendo con exactitud todos los contornos formando el dibujo con la trencilla y sujetándola con puntos de bastilla larguitos.

Donde el dibujo forme curvas se cose la trencilla sobre la línea exterior, el borde interior se frunce con la ayuda de un punto de dobladillo muy fino; entonces es cuando se hace el punto de reja y primeramente se sujeta la hebra sobre el borde de la trencilla: se hace un punto de festón, se enlaza dos veces los dos hilos así obtenidos y se continúa así sucesivamente hasta quedar terminado el calado, después se festonean las barritas como lo indica nuestro croquis especial. Se trabaja de izquierda a derecha formando un piquillo en el centro de cada barrita; cuando el trabajo queda terminado, se recortan los contornos de la tela, que debe estar calada, que se desee. Los dibujos interiores están bordados al plumetis, a punto de cordoncillo y los ojales calados.

7. ESTOR PARA VENTANALES ejecutado sobre cualquiera dimensión y montando sobre una sencilla varilla. Desciende hasta la altura de las pequeñas incrustaciones, formando un conjunto feliz. Una ancha aplicación de encaje Renacimiento guarnece el centro del estor, calado solamente en distintos motivos; en la parte inferior luce la misma guarnición con un ancho encaje. La mitad de la aplicación bordada del centro y una esquina, así como un detalle de la puntilla del borde están reproducidos en nuestra hoja de bordados. Cuando la puntilla queda terminada se apunta y se arma sobre tul sujetándolo con un punto de bastilla hecho en el borde del galón. En el borde exterior se hace un ancho festón; la puntilla se monta en el borde y el galón recto que forme cabecilla colocado sobre el tul sujeto por un hilo pasado en cada punto calado del borde del galón. El tul se recorta bajo las barritas lanzadas de los arabescos, entre los grandes adornos de la aplicación, haciéndolo asimismo en la orla.

8. MODELOS DE SOMBREROS ADORNADOS CON FLORES.

I. Modelo Andréy. Capelina de paja de Italia guarnecida de dos ramilletes de grandes rosas. Una cinta de terciopelo pasa alrededor de la copa cayendo en largas bridas por detrás.

II. Creación Guillard hermanas. Sombrero de forma de plato de paja inglesa guarnecido de una guirnalda de pequeñas rosas. Un lazo de ancha cinta de muer oculta el peinado bajo las alas del sombrero.

III. Creación Carlier. Pequeño canotier de paja muy fina y flexible forrado de tela guarnecida de pespuntos. A derecha e izquierda de la copa del sombrero van prendidos varios grupos de violetas.

IV. Creación Guillard hermana. Toca de raso completamente cubierta de violetas, adornada con dos alas colocadas en la parte delantera del sombrero, sujetas por un lazo de muer.

V. Creación Carlier. Gran canotier de tagal guarnecido de plumas-cuchillo de avestruz, colocadas alrededor de la copa y verticalmente por detrás; una camelia con su follaje adorna la parte delantera de este elegantísimo sombrero.

VI. Creación Cora Marson. Bonito modelo de paja muy fina forrada de raso. Una guirnalda de camelias de diferentes colores rodean la copa; al lado izquierdo del sombrero va prendido un lazo aplastado.

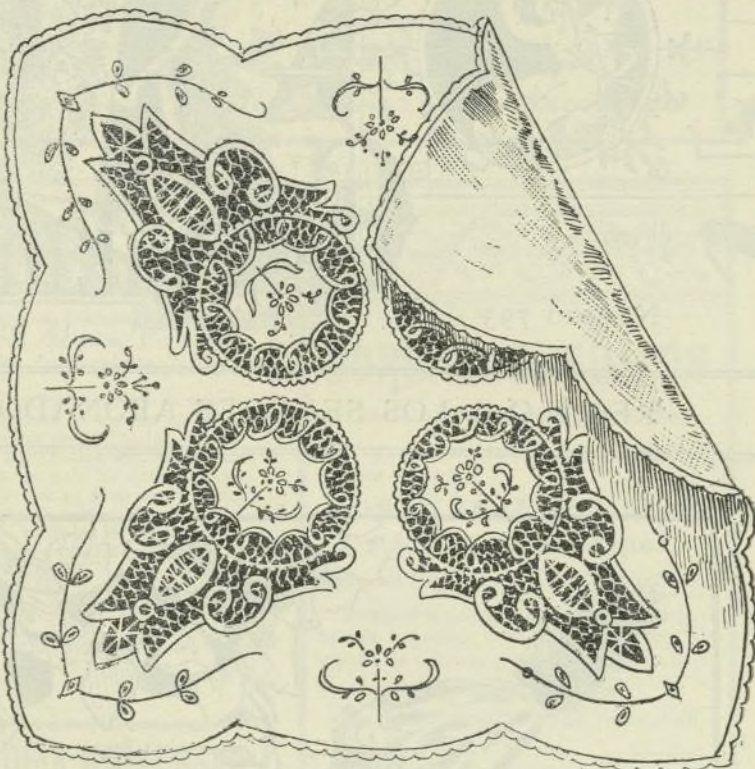
9 a 12. TRAJES PARA SALIR CON TIEMPO INSEGURO.

I. Traje estilo de sastre de jerga muy fina azul marino con cuerpo y túnica larga adornada con botones y ojales. Cuello de tafetán blanco y peto interior de encaje.

II. Traje de estilo sastre de gabardina verde crudo con torera abierta sobre un chaleco de listas blancas y negras; cuello blanco y túnica muy larga fruncida.

III. Traje de hechura de sastre de color de tilo. Chaqueta abriéndose sobre un chaleco de seda blanca con flores bordadas de colores muy vivos. Falda con túnica adecuada a la chaqueta.

IV. Traje de hechura de sastre de jerga muy fina de color



5.-Mantelito para te

beige claro. Chaqueta formando canalones, lo mismo que la túnica de la falda.

13 a 16. TRAJES DE TARDE CON SOL ESPLENDOROSO.

I. Traje de gabardina azul rey guarnecido de galón blanco y azul. Falda con canesú orlado de un galón. Interior del cuerpo de encaje muy fino blanco y cinturón de raso negro.

II. Traje de tafetán glacé color de melocotón, adornado de rizados de color adecuado. Cinturón de seda de fantasía de color azul antiguo con flores negras. Una rosa de color de rosa prendida en el delantero del cuerpo.

III. Traje de seda color de violeta claro. Parte inferior del cuerpo y túnica de seda blanca con flores bordadas color de malva; cuello Médicis de guipur color de marfil. Falda drapada por delante.

IV. Traje de tafetán azul marino, guarnecido de tela escocesa azul y blanco. Falda plegada. Cuello Médicis de terciopelo negro, interior de encaje de Malinas.



7.-Estor para ventanales

CRÓNICA DE LA MODA

Los encajes dan, en nuestros tiempos, un carácter de lujo y de elegancia no esperado: constituyen no solamente el más bello ornato del traje femenino



8.- MODELOS DE SOMBREROS ADORNADOS CON FLORES



9 A 12.-TRAJES PARA SALIR CON TIEMPO INSEGURO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Gaston DROUET, Editeur

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Reproduction Prohibida

XXIX. — N.º 793

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon".





13 A 16 - TRAJES DE TARDE CON SOL ESPLENDOROSO

sino que prestan al adorno de las prendas interiores una nota incomparable de riqueza. Hácense también con ellos cortinillas, sobrecamas, manteletes, cubremesas, almohadones, pantallas, cubrebandejas, cubresillas, en fin, un sinnúmero de bellas cosas en que se admira a la mujer de gusto.

Prodígase los encajes en los ajuares, y aun las batas modestas hacen uso continuo de ellos.

Los guipures, o blondas de seda, los encajes de alto relieve se combinan admirablemente con los finos linones: el contraste es hermoso. El encaje de Brujas se aplica a las muselinas, lo mismo que el bello veneciano: no adornan únicamente los trajes ricos, sino también las ropas interiores: adórnense escotes de camisa haciendo juego con los de los bajos de los pantalones; y con los tules de Malinas y de Alenzón, finísimos como gasa, se confeccionan refajos, blusas, túnicas, etc.

El encaje de Irlanda, que se ha vulgarizado mucho, ha dado origen al encaje sobre malla: éste es fino, hermoso y transparente. Nada más sencillo que aplicar motivos de Irlanda sobre un fondo de tul de mallas cuadradas: esta labor se hace por el revés, sobre una tela engomada. Hácense escotes de camisa, blusas, así como grandes cuellos, estolas, adornos de toda clase, para el adorno de la ropa interior. También se confeccionan bellos cubrecorsés que se vislumbran a través de la blusa de muselina o de linón calado: es un refinamiento del vestido.

Variadísimos son los cubrecorsés. Los hay como blusones de percal sujetos a la cintura solamente por una cinta. Otros en forma de bolero se anudan en medio del pecho. Usanse también para el interior un mecanismo de cintas de hilo destinado a sujetar los pechos, lo que permite ir sin corsé con el traje de mañana, o llevar baja la cintura.

El percal se emplea muchísimo, a causa de su solidez, para el cuerpo o fondo de los pantalones y camisas, pero no tiene el apresto que antiguamente, y se denomina percal ajado: este nombre basta a caracterizarlo.

Asimismo en la lencería más ordinaria el calicot fuerte de antes se ha substituído por una tela de algodón flexible y fina, más agradable de llevar y mucho más sólida que el primero.

En cuanto a la batista de algodón prefíresela a la batista de hilo a causa de su solidez: resérvese la última sólo para las piezas de lencería, bellas y preciosas.

¿Ha examinado ya V. el muestrario de bordados de la casa Kaltenbacher? Esta colección presentada artísticamente es verdaderamente preciosa. Hallará usted en el muestrario todos los modelos, desde los más sencillos hasta los más perfectos, desde los más económicos a los más ricos. La superioridad del trabajo más esmerado, de los hermosos dibujos y de la estofa permite a la casa Kaltenbacher presentar a usted muestras que rivalizan con todos los otros bordados. Sírvese pedir los muestrarios. Dirección: Jos. Kaltenbacher, Cantón de St. Gallen, Suiza.

CONSEJOS ÚTILES

Esas inflamaciones agudas de la membrana mucosa del tubo respiratorio que se llaman «resfriados» o «catarros», parecen ser molestias inevitables para algunas personas en cuanto arrebata el frío. Las que los padecen suelen creerlo así, y por desgracia se resignan a sufrir tan convencidos de que éste es su destino que nada hacen para combatir a su enemigo.

A cuántos no oiréis decir: «Yo empalmo un catarro con otro; pero ya no les hago caso, porque es sabido que un resfriado bien cuidado dura treinta días, y uno mal cuidado treinta y uno.» Esos tales no se dan cuenta de que un resfriado mal cuidado, no tan sólo puede durar más de treinta y un días, sino que puede, y muy a menudo suele, degenerar en algo peor: en una bronquitis, por ejemplo; en un catarro crónico; en una pulmonía y hasta en tuberculosis. Además, revela una falta o relajación de fuerza moral, puesto que indica que el paciente se entrega, sin valor o constancia para seguir luchando. Y esto es lo peor que puede sucederle a las víctimas de los repetidos catarros. No debe uno jamás rendirse al hábito de coger catarros.

Ese hábito puede combatirse y vencerse con sorprendente facilidad, pues un catarro no puede arraigar en una persona que está enteramente sana. Está bien que se combata un cata-

rro cuando se ha cogido: es lo que debe hacerse con empeño; pero hay algo mejor que eso, y es poner el sistema en tan buena condición, que el catarro nada pueda contra él.

¿Cómo puede eso conseguirse? Sencillamente, abandonando algunos hábitos y costumbres a las que uno está aferrado, y contrayendo otros nuevos y distintos. Hay que empezar por el cuarto dormitorio. Si estáis habituados a dormir en una alcoba cerrada, o en un aposento en que por la noche no entre el aire puro, sois víctimas señaladas para los catarros. Si abris unos centímetros de la ventana o del balcón de vuestro dormitorio, algo habréis ganado; pero no mucho. Si queréis veros libres de catarros, es decir, si no queréis cogerlos en invierno o en verano, procurad que el aire puro de la noche entre ampliamente en vuestra habitación: abrid por completo el balcón, y arropaos bien en la cama, la cual debe estar situada de modo que no estéis en una corriente. Las personas que, sin hacer caso de preocupaciones vulgares, han adquirido la costumbre de dormir con el balcón abierto, afirman que esta práctica les sienta tan admirablemente, que no han vuelto a tener ningún catarro.

Complemento de este sistema preventivo, es la gimnasia sueca al levantarse, el baño frío de esponja, una buena fricción, y luego el ejercicio o un paseo al aire libre. A muchos les parecerá todo esto muy difícil, y hasta imponente y peligroso, para llevarlo a la práctica. Pero el que tenga fuerza de voluntad para hacer el primer ensayo y perseverancia para repetirlo, acabará por adquirir el hábito, y, una vez adquirido, le parecerá el procedimiento tan fácil y natural como el vestirse y desvestirse.

En cuanto a las personas que presenten los primeros síntomas de tuberculosis, nada mejor pueden hacer para precaverse de esa temible enfermedad, que vivir y hasta dormir al aire libre, siempre que éste sea puro, pues la oxigenación de los pulmones es el más eficaz preventivo.

A ORILLAS DEL MAR

Tenía el genio algo áspero y bruscas las maneras, pero ¿qué importaba si su corazón era más blando y sincero de lo que imaginar pudieran los que le desconocían? Pues los que sí le conocían y le trataban de sobra sabían que aquel hombre era un vaso de bálsamo y miel, cubierto de aparente acibar y falsos ajenos. Y cuando eso afirmaban todos sus compañeros de mar, que no fueran a contradecirles, ni aparecieran burlonas sonrisas en labios dudosos; de lo contrario un grito unánime afanábase en defenderle con indecible calor, contando a la par a docenas los hechos heroicos de Antón Canelo, el marino más bravo y generoso de la vecindad.

Vaya lo que sigue como ejemplo.

Era una tarde gris, tarde melancólica y triste, que parecía arrancar suspiros plañideros a las propias aguas del mar, las cuales gemían sin alboroto, pero prontas a embravecerse, si un rayo de sol, reflejándose en sus ondas, no venía a disipar las múltiples nubes que, acumulándose más que de prisa, iban cubriendo la bóveda celeste.

Antón disponía su lancha para hacerse a la mar cuando, fijándose más y más en los inequívocos señales de tormenta próxima y furiosa, desistió de su idea quedándose en la playa.

A poca distancia, un hombre, pescador como él, si no tan valiente más temerario, manejaba con sorprendente habilidad y destreza los aparejos, despreciando desdeñoso la tempestad que se acercaba. Era Martín Salmonete, el patrón del *Cister*, contrario acérrimo y enemigo único del buen Antón. Iba a echarse a la mar.

Canelo se le acercó con más o menos brusquedad, pero con intención muy buena.

—No te embarques, Salmonete, le dijo, pues que tu temeridad puede costarte cara: tendremos tormenta para rato y es locura lanzarse al mar.

—¿A ti qué te importa? contestó aquél.

—¿A mí? nada... es verdad: pero estás loco de remate si te vas al mar.

—Bah, bah, Antón Canelo, cuida de tus cosas y no te metas en los demás: deja en paz a los que no son cobardes como tú y... anda, ve... vete a rezar a tu Virgen del Carmen para que te haga valiente.

Y en esto Salmonete soltó una burlona y ruidosa carcajada.

Antón sintió el insulto hasta lo más hondo del alma, y pudiendo de sobra estrangular entre sus nervudos brazos al ofensor, contentóse con callar; virtud heroica que no todos saben comprender.

Martín se lanzó al mar, y al compás del vaivén de su barca entonó raras canciones, entrando con pasmosa velocidad mar adentro... mar adentro.

Su voz iba perdiéndose a lo lejos y sólo un eco triste y vago llegaba a la orilla, semejando el postrer suspiro de un moribundo.

Canelo temblaba: astrónomo experto, veía la tempestad en forma de espíritu infernal cernerse sobre el *Cister*, pareciéndole distinguir las Parcas, que con empuje violento y furioso arrastraban ya al infeliz Martín al negro abismo de la muerte. Dirigiéndose entonces a su cabaña, postróse Antón ante una grosera escultura, que adoraba con vivísima fe. Era la imagen de la Virgen del Carmen, burlada un momento antes por el pérfido Salmonete, y a quien el buen marinero rogaba en aquel instante por su propio enemigo.

De pronto, un ruido seco y prolongado dejóse oír en el espacio y una lluvia de rayos, cual serpientes de fuego, desprendíanse a la tierra envuelta en tinieblas: la voz del trueno, cada vez más potente, parecía el bramar de un monstruo hambriento que se lanzaba sobre la espantada humanidad...

Y las olas embravecíase con furia diabólica y el huracán rugía feroz... ¿Quién había visto jamás una tempestad semejante?

Antón salió de su cabaña y miró al mar. ¡Qué horror! Podía aquél compararse al antro infernal revuelto por la rabia de Lucifer. Y en medio del espantoso ruido de los elementos que parecían conjurarse para medir o desafiar sus descomunales fuerzas, adivinábanse los gritos de socorro salidos de un pequeño esquife, juguete despreciado de las embravecidas y furiosas olas, el cual tripulaba un joven pescador que, cansado, fatigado y rendido, desconfiaba por completo de su salvación. Sí, iba a morir, iba a perecer: no le valían ni la juventud ni las fuerzas ni el valor y arrojo que hinchado le tenían hasta hacerle despreciar la observación y el consejo de los prudentes, pues que el infortunado marinero que iba a sucumbir a pesar de sus desesperados esfuerzos y que veíase sumergido sin remedio en los abismos, después de rechazarle mil y otras tantas veces las atléticas y movibles torres de enlodada espuma, era Martín Salmonete quien, recobrando su perdida fe, en trance tan apurado, encomendaba en aquellos momentos su alma a Dios.

Entretanto, una sombra vagaba por la orilla, suelta su cabellera, con las ropas flotando a merced del huracán, con la vista extraviada por el dolor, aunque fijas las pupilas mar adentro... mar adentro...

Era la mujer de Martín. Estaba loca de pesar y espanto: seis hijos dejó en la cabaña, todos ellos bellos y pequeños; en vano habían resonado sus lamentos en las puertas de los míseros pescadores; vanos habían sido también sus gritos a orillas del mar; ¿quién iba a ser tan valiente y temerario que despreciara su propia vida para intentar, sin probabilidad alguna, salvar la ajena?

Antón... Antón Canelo fué el único que, después de encomendarse con fe y fervor a su amada Virgencita del Carmen, lanzóse intrépido al mar.

Hombres, mujeres y niños, despreciando la lluvia y el vendaval, invadieron la playa.

Inconcebibles fueron los esfuerzos del bravo Canelo; sorprendentes sus maniobras, maravilloso su valor. Con todo, por instantes parecía inútil tanta habilidad y maestría, tal constancia y arrojo en el luchar; y cuando los temblantes espectadores de tan trágica escena creíanle sumergido en el abismo, surgía de súbito con mayores alientos y nuevas fuerzas...

En la orilla aclamábanle con gritos salidos del alma, rezaban y lloraban las mujeres, mientras la esposa del patrón del *Cister*, con las manos plegadas hacia el cielo y la mirada fija en el mar, fluctuaba entre un temor inenarrable y una esperanza dulcísima.

Mil pechos palpitaban bajo la fe puesta en Dios, y de los labios de todos brotaba esta súplica:

—¡Virgen Santísima del Carmen, ayudadlos!

¿A qué continuar la descripción de un cuadro que muy a lo vivo tenemos ya pintado en la imaginación?

Basta decir que Canelo salvó a Martín, y disipada horas después la tempestad, surgió la calma y el arco iris dibujó sus bellos colores en el horizonte.

Entonces el buen Antón sacó a la playa su querida Virgencita del Carmen, para quien quiso toda gloria y honor, y allá... a orillas del mar, hombres, mujeres y niños, de rodillas sobre la arena, dieron muestras patentes de una fe hermosísima, mientras el buenísimo Antón Canelo saboreaba interiormente la dulzura de su multiplicada heroicidad en salvar la vida a un hombre... a un hombre que le despreciara y había sido su único enemigo.

J. NIN

EL GRILLO DEL HOGAR

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Conclusión)

Ninguna expresión podría explicar la emoción de Caleb.

—¡Oh, sois hermoso y os amo, padre! continuó la joven. ¡Que se diga aún que estoy ciega!

—¡Berta mía!, ¡hija mía!, dijo Caleb sollozando.

—¡Cómo no habría adivinado esto, Dios mío!

—El padre, tan joven y hermoso con su levita azul, Berta, dijo el pobre Caleb,—ha partido ahora.

—¡Oh! no, ¡no ha partido, padre adorado!; todo está circunscrito aquí en vos. El padre que amaba tanto; el padre que jamás he amado ni conocido bastante; el bienhechor que veneraba porque era bondadoso para conmigo; todo está circunscrito en vos. Nada ha muerto para mí. El alma de todo lo que me era más caro en este mundo se halla aquí, aquí, con una cabeza blanca. ¡Y ya no estoy ciega, querido padre!

Dot, absorta hasta el extremo en la contemplación de aquella escena tierna, dirigió la mirada hacia el cuclillo, y viendo que iba a dar la hora dentro de cinco minutos, se apoderó de ella una agitación violenta.

—Padre, dijo la joven vacilando, ¿y Dot?

—Dot es tal como la he descrito, querida hija mía, porque me hubiera sido difícil hacerla mas bella y mejor.

—Vas a ser testigo de nuevas mutaciones, querida Berta, dijo la joven, mutaciones que van a labrar nuestra felicidad. ¿No oís el ruido de un carruaje, Berta?... decid, ¿nada oís?

—Sí, respondió Berta, el carruaje se aproxima con rapidez.

—Preparaos, replicó Dot, cuya voz estaba trémula, preparaos para una sorpresa extraordinaria... He aquí el carruaje, añadió colocando su mano sobre su corazón para comprimir sus latidos. ¡Se aproxima!, ¡se aproxima!... ¡Se ha parado!... ¡oigo sus pasos!... ¡Abre-se la puerta!

Al proferir estas palabras, un joven se precipitó en el aposento.

—¡Todo ha concluido! gritó Dot.

—¡Sí!

—¡Sí! según nuestros deseos.

—¿Reconocéis esta voz, querido Caleb? Nunca la habéis oído? exclamó Dot.

—¡Vive! exclamó Dot. ¡Vive! ¡Vedlo aquí! Es él, vuestro hijo, Caleb... ¡Berta! ¡vuestro querido hermano!

En este momento el carruaje entró en el aposento, y dejó a vuestro arbitrio juzguéis de su admiración a la vista de aquella escena.

—¡Juan! exclamó Caleb, loco de alegría. — Juan, ved a mi hijo, el que creía muerto y que me ha sido restituído. ¿No le conocéis, vos que habéis sido tan bondadoso para con él durante su infancia?

El carruaje se adelantó para tomar la mano del joven; pero retrocedió de repente creyendo reconocer en él al extranjero.

—Eduardo, dijo después de un instante de silencio. ¿erais vos?

—Decídselo todo, exclamó Dot, decídselo todo, Eduardo, no me excuséis, porque en adelante no podré hallar favor en sus miradas.

—Era yo, respondió Eduardo.

—¿Cómo se os ha sugerido la idea de disfrazaros para introducirlos en la casa de vuestro antiguo amigo? dijo el carruaje. Algunos años ha, Caleb, co-

nocía un joven sincero y bondadoso que no hubiera cometido esta acción vituperable.

—Tenía en otro tiempo también un amigo generoso, que amaba como a un hermano, y que no me hubiera juzgado sin oírme. Erais vos. Por lo mismo, estoy plenamente convencido que no rehusaréis oír me hoy.

—Hablad pues, dijo el carruaje, lanzando una mirada que indicaba su turbación, sobre Dot que continuaba separada de él.

—Antes de partir para las islas, dijo Eduardo, amaba a una joven, y era correspondido de ella. Era muy joven aún, es verdad, y quizá había interrogado mal a su corazón; pero me hallaba convencido del mío, y amaba con delirio a aquella joven.

—¡Vos! exclamó el carruaje, ¡vos!

—Sí, la amaba, contestó Eduardo. Habíame confesado su ternura, y después he creído siempre en ella. Ahora estoy seguro del amor que me profesa. Tengo pruebas de ello.

—¡Gran Dios! exclamó el carruaje.

—Después de mil pesares, mil peligros, la he sido fiel, y me disponía a recordarle la fe jurada, cuando supe, antes de verla, que me había olvidado y prometido su mano. Sin embargo, quise volverla a ver por última vez. Oculto bajo un disfraz, me aproximé a esta morada, y...

—Y, dijo Dot tomando la palabra, a la vista de Eduardo que creía muerto, y sabiendo sus intenciones, le aconsejé ocultase su llegada a todo el mundo, sobre todo a su antiguo amigo Juan Peerybingle, quien decía no podría guardar un secreto. Después, ella,—ella, soy yo, Juan, dijo su mujer,—le refirió cómo había consentido la joven, creyéndole muerto, contra su voluntad, y por obediencia a la voluntad de su madre en enlazarse con otro. Díjole de este modo,—ella, soy aun yo, Juan,—le dijo que el casamiento no se había verificado, que se encargaba de ver a la joven e interrogarla. Por último les proporcione una entrevista, y se entendieron perfectamente, ¡se casaron una hora ha! ¡Y ved aquí al desposado! Y Gruff-et-Tackleton puede morir soltero, si esto le conviniere, ¡Y soy una mujer feliz, Juan!

El honrado carruaje a causa de las emociones variadas que agitaban su pecho, quedó como petrificado, durante un momento; después se precipitó hacia Dot, tendiéndole los brazos.

—No, Juan, no. Oídme hasta el fin. Antes de volverme vuestra ternura, esperad que os lo haya dicho todo. He cometido la falta, Juan, de tener un secreto para vos. Lo siento en extremo. No creía obraba mal, y he comprendido mi yerro harto tarde. ¿Pero cómo habéis tenido valor para sospechar de mí, Juan?

Juan Peerybingle quiso de nuevo estrecharla entre sus brazos; pero le rechazó.

—¡No, Juan! le dijo, ¡no es aún tiempo! Cuando os reprendo, Juan, si os llamo animal, imbécil, es porque os amo. Pero he aquí lo que reservaba deciros, y lo que he conservado para el fin, mi amable y generoso Juan; mientras que hablábamos noches pasadas con motivo del grillo, ansiaba deciros que, al principio no os amaba tanto como os amo hoy; pero querido Juan, todos los días, todos los momentos, siento en mí que os profeso más cariño, y mi ternura aumentaría aún, si esto pudiese verificarse después de proferir esta mañana aquellas palabras que tanta nobleza de corazón encierran. ¡Ahora, querido marido, estrechadme contra vuestro corazón! ¡Esta es mi morada, Juan, y jamás penséis despedirme de ella!

Sería difícil describir los dulces transportes de Juan y el eternecimiento de todos los testigos de aquella escena tan tierna. En medio de su regocijo pasaron las horas.

Sin embargo un segundo carruaje acababa de pararse a la puerta, y se vio entrar a Gruff-et-Tackleton con la mirada hosca y los cabellos desordenados.

—¿Qué quiere decir todo esto, Juan Peerybingle? exclamó Tackleton.

—¿Qué misterio es éste? Acabo de ver a mi futura en vuestra casa. ¡Oh, vedla aquí!

—¡Perdón, caballero! dijo a Eduardo que hablaba en este momento con May; perdón, caballero; pero os pediré permiso para llevarme a esta señorita, porque tiene, esta mañana misma, que llenar su deber, —¡Imposible! respondió Eduardo, cogiendo la

mano de May, quiero decir que la es imposible acompañaros al templo: ha ido a él esta mañana, y quizá querríais excusarla. La señora se llama al presente Eduarda Plummer.

—¡Ah! en verdad, dijo Tackleton haciendo un gesto horrible... Señora..., caballero, recibid mi sincero parabién.

M. Tackleton se retiró sin pedir explicación mas amplia, y después de haber quitado las flores y cintas que adornaban la cabeza de su caballo, el amante derrotado subió en su carruaje y se alejó sin perder tiempo.

Aquel día feliz que debía estar escrito en caracteres de oro en el calendario de Peerybingle, merecía ser celebrado con algún goce, y la linda Dot puso manos a la obra con su actividad acostumbrada. Era quien les auxiliaría para hacer los preparativos de una fiesta como se ve raras veces.

Mientras que el asador funcionaba y chisporreaban los hornillos, se organizó una expedición para ir en busca de la señora Fielding, cuya ausencia hubiera sido motivo de aflicción para algunos convidados.

La expedición no tardó en descubrir a la digna señora, quien después de haber tomado en un principio el cielo por testigo de que jamás volvería a ver a su ingrata hija, concluyó por dejarse enternecer por los suspiros y obsequios. La expedición se aprovechó de aquel eternecimiento para llevarse a la señora Fielding. Nada faltaba ya pues en la fiesta, y los convidados se sentaron a la mesa en la disposición más favorable.

Al fin de la comida, Caleb entonó su canción cómica, que obtuvo el honor de que se la hicieran repetir. Acababa de cantar la última estrofa, cuando se oyó llamar a la puerta.

Un hombre entró, quien fué a colocar una tortada en la mesa.

—De parte de Tackleton, dijo el hombre. Después salió sin mas explicación.

Este incidente produjo entre los convidados un movimiento general de sorpresa. La señora Fielding hizo observar con la sagacidad que la caracterizaba, que la tortada podía estar envenenada, y con este motivo se puso a referir una historia prolija y lamentable.

En despecho de las sospechas manifestadas por la prudente señora Fielding, partió May el pastelón y todos comieron su parte.

Por la noche los alegres convidados improvisaron un baile, y jóvenes y viejos se mezclaron en él con un ardor sin igual.

En medio del desorden y de los gritos de alegría oíase distintamente la voz penetrante del grillo, quien nunca había cantado con más placer.

.....

¡Pero qué ocurre pues! Mientras que presto oído a estos cantos de regocijo, y busco a Dot para ver por último aun aquel rostro que amo, se ha desvanecido en la atmósfera; todo ha volado como ella y me hallo aislado. Un grillo canta en el hogar; un juguete roto yace a mis pies, y todo el resto ha desaparecido.

RECETAS CULINARIAS

Pescadillas con hierbas finas

Se escaman, destripan y lavan las pescadillas que se quieran guisar, y en seguida se colocan en un plato hondo, en el que se habrá puesto manteca, sal, un poco de pimienta, unas cebollitas perfectamente picadas y un par de pulgaradas de nuez moscada picada.

Sobre este fondo se colocan, una al lado de otra, las pescadillas, y después se las rocía bien con manteca derretida. Se las moja con una copita de vino blanco y con igual cantidad de buen caldo de puchero. Se colocan sobre un fuego no muy vivo, y cuando ya estén a medio cocer se las vuelve con la espumadera. Una vez cocido, y sin quitar los peces del plato, se les vierte por encima una cierta cantidad de caldo, preparado en una cacerola aparte, al que se habrá añadido un poco de manteca mezclada con harina, y se habrá dejado cocer hasta ligar la salsa que resulta, a la cual se agrega un polvillo de pimentón y zumo de limón. Una vez remojadas las pescadillas con esa salsa, que está muy buena, se las deja cocer un instante y se retira. Este plato constituye una excelente entrada.

Usando, usando la **PECA-CURA**, se obtiene un cutis suave, blanco, diáfano, fresco, sedoso, mórvido, sin arrugas, sin pecas, sin granos.

La PECA-CURA

es a base de glicerina y jugo de cohombro fresco. La **PECA-CURA** está indicada, en verano, contra los rigores del sol y en invierno para curar y evitar grietas, sabañones, cortes, etc.

¡SIEMPRE 20 AÑOS! usando la **PECA-CURA**

VENTA: Perfumerías, Droguerías y Farmacias

INVENTORES: Cortés Hermanos.—Barcelona



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS
B^{te} St-Denis, 16

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS, INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTANICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTANICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

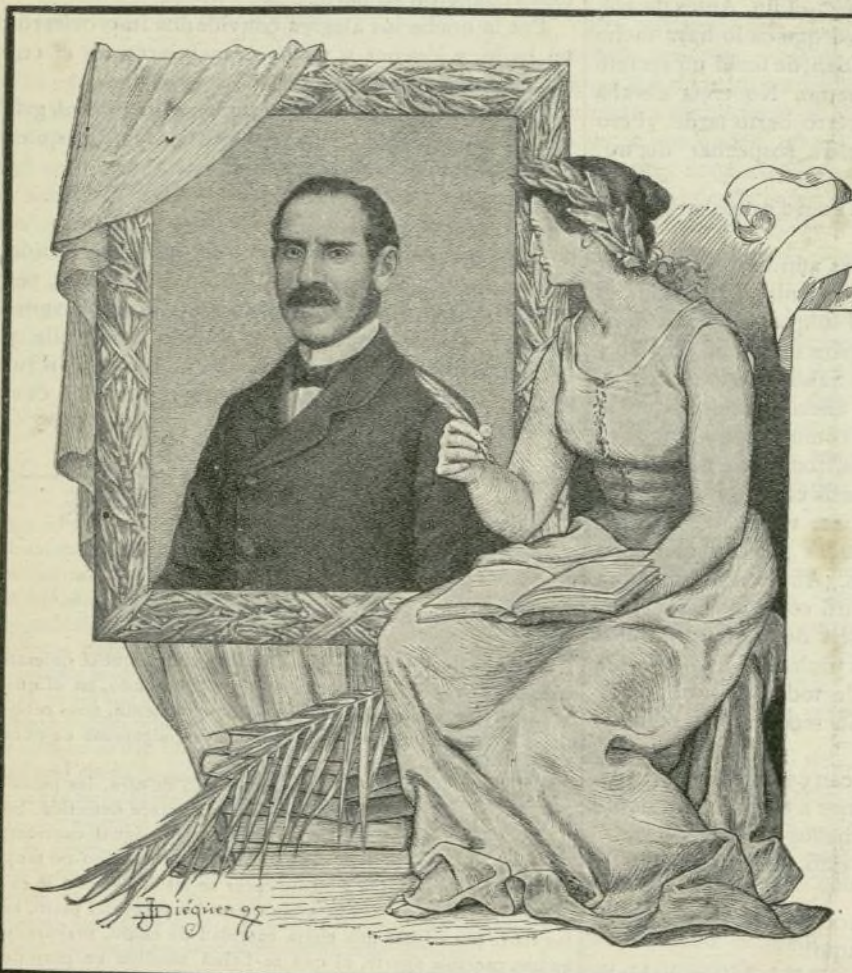
Montaner y Simón, editores.—BARCELONA

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero
El mas activo y economico, el unico Inalterable.—Exigir el Verdadero, 14.R. Beaux-Arts. Paris.



Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA

CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a 5 pesetas uno.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN